

PUEBLO DE ESPAÑA YA NO CANTA

Cuatro actores jóvenes —Pilar Bayona, Alberto Alonso, Eusebio Lázaro y Maribel Lázaro— se habían propuesto realizar un espectáculo musical con textos poéticos de Machado, Alberti, Goytisolo, Felipe, Neruda, Hernández, Guillén, Otero, Celaya, Vallejo y otros, en un esfuerzo por superar la propia carrera profesional y por ofrecer en los escenarios españoles una representación que dignificara la labor cultural y social del teatro. Trabajando en cooperativa, este grupo de amigos, tras meses de ensayo —"y más de ciento cincuenta mil pesetas de gastos"—, anunciaron dos representaciones únicas en Madrid antes de iniciar una "tournée" por toda España, que ya tenían bastante programada. Con todos los permisos legales en la mano —censura, Policía, Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, Sociedad de Autores, etcétera—, el espectáculo "Pueblo de España, ponte a cantar" recibió en pleno mes de julio una clamorosa acogida. Los totales llenos previstos para las sesiones de tarde y noche, que este inquieto grupo de actores

había anunciado, confirmaba (con las entradas agotadas) el acierto de su empeño, al menos en lo que a la idea de su realización se refería.

Sin embargo, momentos antes de iniciarse la primera de las representaciones anunciadas, y con el teatro ya lleno, se suspendió la representación, sin que todavía los interesados hayan conseguido conocer las causas de esta decisión gubernamental de última hora. Naturalmente, la sesión de noche fue igualmente suspendida, quedándose en la calle aquel público ávido de un espectáculo que rompiera la monotonía adocenada del teatro español.

"Ahora no sabemos qué hacer. Hemos invertido tiempo, esfuerzo, dinero, ilusiones... y nos quedamos con tres palmos de narices. Tenemos todos los permisos, y pensábamos que ya con ellos tendríamos la garantía de poder trabajar. Tenemos que afrontar los compromisos que habíamos establecido con otras ciudades, tenemos que afrontar las facturas, y, lo que es peor, la sorpresa que este hecho imprevisto nos ha producido..."

ción realista: La presencia del teatro portugués, castellano, vasco y catalán (el gallego se reservó una semana completa aparte), con lo cual tuvimos una visión auténtica de la marcha del teatro independiente en las distintas lenguas y culturas peninsulares, visión que quedaría reducida si las Jornadas hubieran sido únicamente de teatro castellano.

Comenzaron con una conferencia de Carlos Porto, que habló del teatro portugués antes y después del 25 de abril. No sería posible en este espacio dar una muestra detallada de su charla, pero sí considero interesante dar cuenta de los últimos acontecimientos cara al teatro en el país vecino. El 12 de septiembre, en el Ministerio de Comunicación Social, fue fundada una Comisión integrada por representantes del Sindicato de Teatro, Sociedad de Au-

tores, Sindicato de Músicos y Asociación de Críticos. La función de esta Comisión habría de ser, además de atribuir las subvenciones del Estado para el teatro, redactar la nueva Ley de Teatro. Como la radicalización del proceso revolucionario en Portugal fue más de prisa que la redacción de dicha Ley, después del 11 de marzo los propios redactores llegaron a la conclusión de que el proyecto de Ley estaba ultrapasado por la realidad social. Es entonces cuando surge la idea de la nacionalización del teatro. El proyecto no fue bien visto por algunos partidos, el socialista, por ejemplo, en función de la pérdida de libertad de los artistas, que deberían obedecer las decisiones estatales. Frente a esta actitud, los defensores de la nacionalización se basan en las declaraciones del primer ministro, Vasco

Gonçalves, en el Primer Congreso de Escritores: No habrá directrices en el aspecto cultural y estético. En este sentido, la actitud del Gobierno portugués se asemeja a la que adoptó el cubano en su día.

Por otra parte, el actual Gobierno contempla las posibilidades revitalizadoras de cultura que puede tener el teatro en un país con casi el 40 por 100 de analfabetos. Se proyecta hacer campañas por los pueblos con espectáculos adaptados a su sistema de vida. Los artistas irán acompañados, o mejor, precedidos, de un sociólogo, que investigue las condiciones económicas, sanitarias, culturales, etcétera, de cada lugar, y de un técnico, que se encargue de explicar al público el espectáculo y provocar las denuncias que los propios vecinos tengan que hacer en relación con el tema de la obra.

Carlos Porto nos con-



«Farsantes y figuras de una comedia municipal». Grupo Mediodía.

to la primera experiencia de este tipo a que él asistió, realizada en pueblos de Braganza, una de las regiones más atrasadas de Portugal. La obra elegida y representada por un grupo de los alrededores de Lisboa es de Jaime Salazar Sampaio, autor teatral e ingeniero agrónomo; trata de los problemas que plantea el intermediario de los productos del campo. La mujer de Carlos Porto hablaba entusiasmada de lo positiva que resultó la experiencia, de la reacción de la gente, que comprendía perfectamente el espectáculo; de las muchas anécdotas que surgieron y el asombro de los ciudadanos ante la actitud comunitaria, generosa y afectiva de los primitivos campesinos. Puntos estos que permiten meditar sobre la distancia campo-ciudad, o el centralismo que deberán ir destruyendo. Por ahora, todo se cuece en Lisboa.

El grupo portugués A Comuna, que debía poner en escena «A Ceia», no pudo venir a Vigo, como estaba previsto. Lo esperamos en otra ocasión.

Le tocó el turno a continuación al teatro castellano. Habló sobre el tema Bilbatua, en sustitución de Hormigón, como estaba programado. Culpó a la censura de la pobreza teatral del país, de su ineficacia, e incluso de la baja calidad estética.

El grupo Mediodía, de

Sevilla, puso en escena «Farsantes y figuras de una comedia municipal», montaje sobre textos del siglo XVII español, espectáculo correcto, de gran dignidad y calidad.

El grupo Acción Teatral actuó con la obra de B. Brecht, «Un hombre es un hombre». Buena actuación y derroche de aparato escénico. Un Brecht con garra, pero sin gancho, nos hizo meditar a más de uno en lo lejanos que se nos van quedando los contextos brechtianos. Y el mundo no se detiene.

El espacio dedicado al teatro castellano llegó a su fin con el grupo Gangarilla, con la obra «Antigua cosa es amor», que no solamente decepcionó, sino que indignó al público y organizadores.

Pedro Barea habló a continuación del teatro vasco, de la tradición de las pastorales y de las dificultades de un teatro en relación con las del país y la lengua vasca.

Y pasamos a lo mejor de las Jornadas, sin duda alguna: El teatro catalán. Joan Castellés informó exhaustivamente sobre el teatro catalán y sobre los condicionamientos socio-políticos de la comunidad que debe sustentarlo. En esta línea se remontó al Estatuto catalán, del año 1932; a toda la campaña cultural y de prestigio de los últimos años, las quince edito-

riales catalanas, los cien libros publicados al año, las revistas, etcétera, culminando en el actual intento de normalización de la lengua. Nos habló del importante papel del Instituto de Teatro, con cinco secciones en funcionamiento; de la revitalización del teatro independiente en los últimos años y de los problemas de este teatro a nivel económico y de comercialización. La burguesía catalana perdió su interés por el teatro. Hecho perfectamente lógico, creo yo, en la medida en que el teatro comienza a plantear problemas que, lejos de entretenerles, van en contra de sus intereses de clase.

Un grupo valenciano, Plutja, con un excelente montaje colectivo, «El Supermamal», hizo una demostración de cuál puede ser una vía (parto de la base de que puede haber otras) para una concienciación colectiva sobre un hecho determinado. Creo que consiguen perfectamente su propósito, realizan una buena labor escénica y dan muestra de una coherencia ideológica y un conocimiento profundo de su país. A pesar de la diferencia idiomática, el público asistente reaccionó muy positivamente ante los planteamientos de Plutja. Ello es debido, creo, a que dentro de la cuestión de las nacionalidades ibéricas, el País Valenciano y Galicia son